

hacía; debía ser un hombre muy valiente, nunca pude verlo. Me enteré de que su sueldo lo pagaban los vecinos a los que protegía, no tuve la suerte de topármelo, cuando venía a recogerlo si es que se lo daban, mi tía era muy tramposa y sin escrúpulos. Es una lástima que no pueda contarlo aquí. A la tía Otilia intenté, no sé si lo haya logrado, hacerle un retrato sin retocarlo, lo titulé “Florita”.

A los que sí conocí fue a los afiladores, no tanto por sus pregones sino por el instrumento con que se anunciaban; veía con temor a los ropavejeros y me fascinaba oírlos entonar sus proclamas, así como el peculiar grito de los que vendían chichicuילות, para mí imposible de reproducir. Parado en la puerta de la casa de mi tía vi acercarse a un hombre que gritaba “coconas, guajolotitos...”, con una parvada de estos animales delante de él, con una especie de látigo los guiaba. Sin pensarlo, lo seguí, intrigado por ver cómo lograba atravesar con su conjunto la transitada calle; a pesar de las recomendaciones de mis parientes yo también la crucé. Ya próximo a la ahora llamada Plaza de la Cibeles –entonces tenía el nombre de Miravalle y estaba rodeada de hermosos y grandes árboles–, me dio alcance uno de los hijos de mi tía la tramposa. Fui amonestado y se me prohibió que saliera a la calle solo, incluso asomarme a la puerta.

De todos esos vendedores, que yo sepa, solo queda, y de cuando en cuando pasa en la noche por el departamento donde vivo, un hombre que ofrece tamales. El que desapareció no hace mucho es el que ofrecía camotes y plátanos.

¡Cuántos cines de barrio desaparecieron!: El Balmori, el Roxy, el Lux, el Rívoli, El Rex, el Encanto y el Regis, donde tuve la suerte de ver mi primera película con sonido (¿será la primera película?, esta

METONIMIA GASTRONÓMICA

Guillermo Landa

Unas hojas de laurel en la comida anuncian la victoria del arte culinario. **LPyH**

Guillermo Landa (Huatusco, 1935) es poeta. Autor de *Este mar que soy yo*, *De nuevo el mar* y *Eurocrático*. Ha colaborado en *La Palabra* y *el Hombre*, *Plural*, *La Jornada Semanal*, *Casa del Tiempo*, entre otras publicaciones.

duda me la puede resolver Tomás Pérez Turrent), llamada *El cantante de jazz*, con Al Johnson (¡ayúdame de nuevo, T. P. T.!). Para los jóvenes les doy la información. No fue cerrado ni destruido por los hombres, sino por la poderosa fuerza de la naturaleza: el temblor de 1985, hace ya veintiún años.

Me gustaba subirme a los tranvías y los gozaba más si lograba sentarme. En cambio no guardo buena memoria de aquellos camiones rojos que iban a la Colonia del Valle; dos veces me robaron en ellos la cartera; la peor fue cuando llevaba un paquete pesado de hojas de papel de máquina que me había robado de mi oficina. Por sujetarlo bien, el ladrón aprovechó una curva para sustraerme mi cartera; hubiera preferido que se

quedara con el paquete de papel. No lamento la desaparición de mis anginas y mis adenoides; la que sí me preocupa es la mía, creo que ya está próxima. Deséenme, por favor, *un bon voyage*. **LPyH**

NOTA

* Agradecemos a Víctor Balvanera por haber nos facilitado el presente texto, del que ya se había publicado una versión.

Jorge López Páez (Huatusco, 1922 -Ciudad de México, 2017) fue autor, entre otras obras, de *El solitario Atlántico*, *Silenciosa sirena*; “Lolita, toca ese vals”. Su cuento “Doña Herlinda y su hijo” fue llevado al cine por Jaime Humberto Hermosillo. Premio de Novela Mazatlán y Nacional de Literatura en 2008.